

cuaderno de campo

En verano, una visita al jardín del MNCN guiada por insectos



Texto y fotos Jesús Dorda Dorda



Moscas danzantes, Dolichopodidae, en la hoja de los nenúfares.

Todo parece tranquilo en el jardín del Museo, sin embargo hay una actividad frenética que solo los más observadores advierten. Son los insectos que encuentran en este jardín un pequeño oasis en medio de la urbe.

Es la primera hora de la mañana y aún no ha empezado a apretar el calor en nuestro Jardín Mediterráneo, pero algunos insectos ya han comenzado su actividad. Los coches del personal del Museo empiezan a ocupar su lugar en el aparcamiento y hay unos habitantes del jardín que los esperan, pues con ellos llega el desayuno. Son las avispas del género *Polistes*, que a lo largo de la mañana podremos ver libando en las flores, pero que a estas horas esperan algo más provechoso. Algunos de los coches traen en su parrilla delantera un sustancioso botín: insectos atropellados. Parece que las avispas lo saben, porque revisan la parte delantera de los coches uno a uno. Sin duda, hay un olor especial que nosotros no podemos detectar, pero que ellas reciben como si fuese el olor a tostadas y café. Con certeros cortes de sus mandíbulas arrancan trozos de los aplastados insectos y los trasladan a su nido. No son el alimento de las avispas adultas, sino el de sus larvas.

Sigo a una hasta que la pierdo de vista en su vuelo directo hacia el tejado. Ahí

baja otra, pero no va hacia los coches, va directa hasta el pequeño estanque. En él toma agua y también allí cerca mastica trozos de hojas y tallos de plantas para preparar la pasta de papel con la que construyen sus nidos.

“Una buena manera de visitar el jardín en verano es dejarse llevar por los insectos que lo habitan”

Pero ya me he olvidado de las avispas, los primeros rayos de sol están llegando a los nenúfares y las flores, que se cierran durante la noche, empiezan a abrirse poco a poco. Sobre sus hojas y la lenteja de agua que cubre la superficie del estanque, hay unas curiosas moscas muy inquietas, esbeltas y de brillantes colores metálicos, verdes y cobrizos. Son de una complicada familia difícil de identificar a simple vista: *Dolichopodidae*. Están haciendo una curiosa danza de cortejo, los machos andan de lado alrededor de las hembras, sin perderlas de vista, abren y cierran sus alas e intentan acercarse a ellas no sin antes empujar a los vecinos que se acerquen. La actividad es frenética. Pero ellas no se deciden, cambian de sitio y miran a otros danzarines para ver cuál les gusta más como padre de sus hijos.



Mariposa colibrí, *Macroglossum stellatarum*, en el momento de extender su lengua.

Una mariposa blanca sobrevuela el estanque y va a posarse sobre las violáceas flores de *Lythrum salicaria*, que crece en la orilla, pues son muy ricas en néctar. Es una planta de ribera que puede llegar a ser invasora y en otros países así es considerada, llegando a obstruir acequias y canales.

La mariposa es una blanca de la col, *Pieris rapae* que como su congénere *P. brassicae*, es común en ciudades. Sus orugas se alimentan de las brassicáceas o crucíferas, entre las que se encuentran las coles, repollos y similares, así como otras plantas menos llamativas. En Madrid aprovechan las coles de colores que se plantan en los parques y alrededor de las fuentes, así como las “malas hierbas” pertenecientes a la misma familia, que puedan sobrevivir a los herbicidas. Allí ponen sus

huevos y crecen sus orugas. Cuando emerjan las mariposas tendrán difícil salvar el tráfico de la Castellana y algunas de las que no lo consigan terminarán en el frontal de un coche... serán el desayuno de las avispas.

Sigo a la mariposa que llega con su entrecortado vuelo hasta los macizos de salvias y lavandas que desprenden un agradable aroma, incluso ahora que comienzan a marchitarse. Ese aroma no es tanto de sus flores como de los aceites esenciales que protegen sus hojas del calor y que crean alrededor de las plantas una atmósfera densa para prevenir la deshidratación. Son plantas preferidas por muchos insectos para libar el néctar. Estar junto a ellas es una delicia para la vista y el olfato.

Se ha cruzado en mi camino una mariposa colibrí, se para ante una espiga floral, extiende su



Mariposa de la col, *Pieris rapae* sobre una flor de cardo.

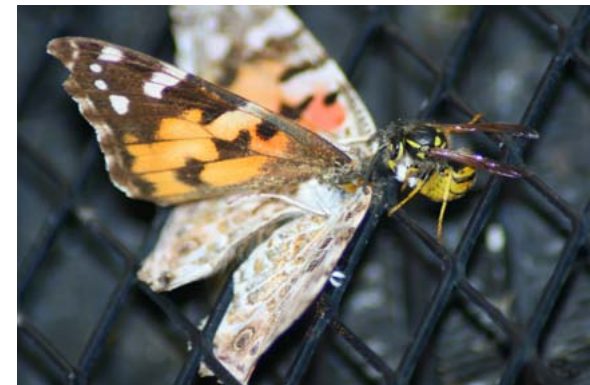
trompa espiral, la introduce en la pequeña corola, vuela hacia atrás, cambia de flor y repite la acción varias veces. Es confiada y permite la observación sin problemas: Tiene la cabeza grande y unos abultados ojos, el cuerpo cubierto de pelo denso y particularmente la cola, negra y aplanada, parece de plumas como la de los preciosos pájaros a los que se refiere su nombre común.

La mariposa tigre



Texto y foto: Octavio Jiménez Robles

A mediados del pasado mes de mayo, la mariposa tigre, *Danaus chrysippus*, fue avistada en el Jardín Mediterráneo. Se trata de una especie distribuida fundamentalmente por zonas áridas y tropicales de África, Asia y Australia. Sus orugas se alimentan de diversas plantas adaptadas a condiciones áridas, casi siempre asclepiadáceas. Gracias al calentamiento global y al tratarse de una especie migradora, en las últimas décadas ha establecido poblaciones reproductoras en el norte de África, las Canarias y las Azores, así como en el sur de Europa (Grecia, Italia y España). En ésta última se ha registrado fundamentalmente en zonas de la costa mediterránea, como Cataluña, Levante y Andalucía aunque también ha aparecido en los últimos años en zonas cálidas del interior como Sevilla, la Depresión del Ebro, Ontígola y el Parque del Sureste (Madrid). En estas última localidad se ha constatado su reproducción sobre *Cynanchum acutum*. La observación en el jardín del Museo es su segundo registro en la Comunidad de Madrid.



Avispa *Polistes* cortando trozos de una mariposa en el radiador de un coche para llevarlo a su nido.

El nombre científico *Macroglossum stellatarum* se debe a su larga lengua. Son mariposas de una familia típica de nocturnas, esfíngidos, pero esta especie vuela duran-

“Algunos de los coches traen en su parrilla delantera un sustancioso botín: insectos atropellados. Parece que las avispa lo saben”

te el día y durante todo el año, incluso en pleno invierno puede verse en las flores de jardines y balcones.

Una especie de rayo amarillo y negro ha pasado zumbando y ha asustado a la mariposa. Parece una avispa, pero es un tipo de abeja solitaria, *Anthidium*, posiblemente *A. florentinum*, que tiene especial predilección por las flores de lavanda y cuyos machos establecen territorios en ellas. No dejan de sobrevolar el espacio de un par de metros cuadrados en continua disputa con otros machos vecinos que se desarrolla con muchos zumbidos intimidatorios. Otros insectos también son atacados de esa manera, como le ocurrió a la mariposa colibrí. Cuando una hembra llega a libar de las flores no se andan con muchos miramientos, en cuanto ella se posa, después del episodio de violencia, viene el de sexo y se lanzan a la cópula sin un momento



Anthidium durmiendo sujeto con sus mandíbulas en un tallo de lavanda.



Pareja de abejas *Anthidium* en cópula.

para los preliminares. A la caída de la tarde, cuando las sombras empiezan a cubrir las flores, se apaga el fogoso temperamento de estas abejas, que no tienen nada de zánganos pero ya se disponen a dormir. Y lo hacen de una manera bien curiosa, se posan en el tallo o en una hojita de la lavanda, lo muerden y repliegan las patas contra su cuerpo quedando todo él en vilo, sólo sujeto por las mandíbulas. Vistos de lejos parecen una flor marchita.

“Los insectos permiten la vida de las aves urbanas, lagartijas y salamangueras, que reparten su jornada en día y noche para no competir”

Son muchos más los insectos que se han cruzado en mi camino en este corto paseo, otras mariposas, abejas de miel que quien sabe dónde tendrán su colmena, moscas que imitan a las abejas, algún que otro saltamontes, escarabajos... Es impresionante cómo encuentran sus hábitats en esta gran urbe. Además ellos permiten la vida de diversas especies de aves urbanas. Y también de lagartijas y salamangueras que reparten su jornada en día y noche para no competir. Todos tienen que esquivar a los gatos, los superdepredadores de este doméstico bosque. **NM**